

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los que paguen la suscripción en sellos de franqueo, deben remitirlos en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Toma cuerpo la noticia que anteayer nos comunicaba el corresponsal turino de *El Contemporáneo*, y que se refería a los proyectos de golpe de estado que bullen en los caletres del *italianismo* gubernamental. Los periódicos de Turin, Milan y otras ciudades comprendidas hoy en el *gran reino*, vienen hablando de aquel golpe, y esta uniformidad indica que en efecto el liberalismo piemontés quiere ya comenzar una de sus imprescindibles jornadas.

El primer periódico italiano que tocó esta materia, fué, como dijo el corresponsal de *El Contemporáneo*, la *Cronaca Grigia*, el cual se expresaba así en 7 del corriente:

«De algunos días a esta parte susurra en nuestros oídos una voz, siniestra como augurio de desventuras, secreta como insinuación maléfica, y tímida como la indicación primera de un seductor; en una palabra, hace algunos días que estamos oyendo hablar de un golpe de Estado. Pronunciada al principio esta palabra a la chita callada, va gradualmente esforzando el acento, y cartas de Turin anuncian graves recelos é inquietud insólita en el público.»

El día 9, encarándose con el Gobierno, la *Gazzetta del Popolo* decía:

«Nos parece que debe ocuparse en averiguar en virtud de qué sucesos ha echado raíces tan profundas en ciudad de las condiciones de Milan, el rumor que allí corre acerca de un golpe de Estado. ¿Cuál partido le ha inventado y con qué objeto? ¿Y en qué consiste que hasta escritores tan diestros como Clelio Arrighi se han dejado arrastrar de la corriente, y hablan del golpe de Estado?»

La *Stampa*, órgano genuino del ministerio, creyó necesario echar al fin su cuarto á espaldas en este asunto; pero en lugar de desmentir la voz siniestra de que habló la *Cronaca Grigia* y el rumor á que se había referido la *Gazzetta del Popolo*, cantaba el día 11 la siguiente tonada:

«Ni aun en este extremo (varios inconvenientes que acarrearía el susodicho golpe) hallaríamos fórmula para condenar á quien le realizase, persuadido de que no tenía otro medio para sofocar tantos focos de discordias intestinas, sino investir al Gobierno por una temporada más ó menos larga de ciertos poderes, y velar esa estatua de la libertad, que, á pesar de ser una Diosa tan grande, no cesa de excitar de cuando en cuando pasiones muy tormentosas entre los que son y se reconocen simples mortales.»

Esta tonada de la ministerial *Stampa* sacó de sus casillas al garibaldino y democrático *Diritto*, el cual en su número del día 12 afirmaba que el artículo del órgano oficioso era:

«Cínico hasta producir náuseas: insoportable insulto dirigido contra la paciencia de los italianos, y provocación infame á todo un pueblo. Órgano ministerial la *Stampa*, su frenesí ha llegado al extremo de amenazar á Italia con un golpe de Estado, con las leyes excepcionales y un Gobierno militar... Este partido prepara si un golpe de Estado, porque abandonado, repudiado y condenado por la opinión pública, quiere luchar abiertamente contra ella y apela al sable. Si quiere hacer con sus bayonetas que el país le trague. Los conejos, las liebres y las raposas; los Boughis y Spaventas quieren encaramarse encima de los leones y subyugarlos. Pero probablemente, mientras que este partido con la fuerza militar guarde la calle y cubra con un velo la estatua de la libertad, se estará además entreteniendo en rebucarse en la caja del Estado para ver si todavía encierra algunos cuartos.»

Probado con las anteriores citas que no es ninguno de los que se ha dicho acerca del proyecto liberticida que abriga el *italianismo* conservador, añadiremos que el proyecto ha comenzado á plantearse prohibiendo contra el texto expreso de la ley constitucional cierta reunión que Guerrazzi y otros patriotas disponían en Florencia para tratar de las elecciones futuras; de manera que no puede menos de convenirse en que tienen algunos fundamentos en que apoyarse los que suponen que las embajadas de Menabrea, Pépoli y otros personajes italianísimos, se han referido exclusivamente á este nuevo golpe favorable á la libertad, que prepara el liberal Gobierno piemontés.

En otro lugar insertamos un artículo de *La Patrie*, diario belga, relativo á las últimas elecciones, y en el cual verán nuestros lectores que también se anuncian varios golpes de Estado que los francmasones proyectan en Bélgica. El método que en este reino seguirán los liberales, variará del que se proponen seguir los piemonteses; pero lobos unos y otros de una misma camada, contra la libertad verdadera irán, lo mismo el golpe que los italianos den por medio de un Real decreto, que los golpes que darán los belgas con sus leyes parlamentarias. La ventaja, sin embargo, al dar los golpes, estará del lado de estos; pues al cabo podrán decir que hacen las cosas en regla, y conforme á prácticas constitucionales. Pero si no somos miopes, del texto de *La Patrie* deducimos que, á haber ido mal dadas en los comicios, también habrían echado mano de su Rey los liberales belgas. Lo cual quiere decir, entre otras muchas cosas, que los Reyes del Piemonte y Bélgica son tan semejantes el uno al otro, como lo son sus respectivos ministros. Este dato no tiene aplicación inmediata, pero le anotamos, porque creemos que la ha de tener con el tiempo, y muy necesaria, cuando los historiadores futuros expongan los varios caminos por donde han llegado á la vida de simples ciudadanos los que por una parte fueron simples Reyes, y por otra Reyes compuestos, ó constitucionales.

Es la princesa imperial Matilde hermana del conocido Príncipe primo, y á su vez quizás es tan conocida como él. Entre las cualidades que han dado notoriedad á la Princesa hermana, resaltan su amabilidad y largueza; hé aquí por qué no nos ha producido extrañeza la noticia

de haber dado en Enghien la Princesa Matilde un gran banquete, y mucho menos hemos extrañado que los obsequiados ahora por S. A. hayan sido Renan, Girardin y otros apreciables escritores de espíritu fuerte.

A las noticias que ayer dimos de los escandalosos desórdenes acaecidos en Belfast (Irlanda), con motivo de la pacífica demostración de los irlandeses en honor de la memoria del que les conquistó con su talento y energía las pocas libertades que han obtenido del Parlamento británico, agrega el telégrafo las que verán nuestros lectores en la sección de última hora, y el correo ha agregado las siguientes:

Antes de que llegase la policía al teatro del desorden, varias personas habían sido heridas, y algunas casas y un convento de monjas saqueados. Los operarios de las fábricas habían tomado parte en la rebelión.

Una joven fué mutilada por un pistoletazo que disparó un policeman; un hombre recibió un balazo en una pierna, y otros salieron magullados.

Los periódicos de Londres achacan toda la culpa á la longanimidad de las autoridades, y *El Globe* de Londres, dice entre otras cosas: «En esas saturnales se vé, no sólo la mano del pueblo bajo, sino la de los jefes del partido orangista que, traficando con sus antiguos resentimientos, favorecen la intolerancia en provecho de su política.»

Hé aquí unos liberales de quienes los liberales de por acá no dirán nunca que mezclan la religión con la política.

TELEGRAMAS. Nueva-York, 6 de Agosto.

El general Grant había atacado los veces á Petersburgo, siendo rechazado con grandes pérdidas, y resultando herido el general Burnside.

Los confederados han invadido con numerosas fuerzas el Maryland, y quemado la ciudad de Chambersburg, por no haber pagado la contribución de guerra que le impusieron.

Lincoln había confrenciado con el general Grant, y se decía que el ejército de éste se retiraría hacia Washington para defender la población de un ataque de las tropas de Lee, que amenazaban de cerca.

Sobre los sucesos de la guerra en Georgia, corrían rumores contrarios, pues mientras se suponía por unos que el general Hood había atacado á los federales y sido rechazado con grandes pérdidas, otros aseguraban que los federales fueron los derrotados.

Decíase que la flota federal al mando de Ferragut había atacado con éxito á la confederada.

En Mobile los confederados marchaban sobre Cumberland y Pittsburg.

Las últimas correspondencias de Méjico dicen que el Emperador había aceptado la sumisión de Uraga.

Fuerzas considerables confederadas avanzan en el Maryland hacia Pittsburg, Sykeleg y Cincinnati. Dícese que un cuerpo federal las espera.

Corre el rumor de que Grant ha llegado á Washington, y que parte de su ejército ha entrado en el Maryland.

La flota federal de Ferragut ha atravesado el Límens, en dirección de Movila, y se prepara á atacar esta población.

En su informe, los senadores Watie, Winie y el presidente del comité de los Estados insurrectos, acusan á Lincoln de usurpación de los poderes por medios

desleales para asegurar su reelección á la presidencia.

El gobernador de Pensylvania pide 30,000 milicianos para el servicio inmediato.

En Georgia la división de caballería del ejército de Sheridan ha sido destruida por los confederados.

El Gobierno de Washington ha prohibido la publicación de noticias referentes á la guerra.

PARIS, 17.

Los Reyes de Prusia y Baviera tendrán una entrevista en Isehl.

Pronto quedará tendido el nuevo cable entre Inglaterra y América; el estrecho americano se fijará en Hearst, golfo de la Trinidad.

Prusia ha enviado su escuadra á Kiel.

WEIMAR, 17.

El Gobierno provisional de los Ducos los será compuesto de tres miembros, de los cuales uno será nombrado por la Dieta. Las tropas federales quedarán en Holstein.

LONDRES, 17.

El Times dice que los confederados han puesto en fuga y derrotado á la división del general Cook, enviada por Sherman á Marietta.

PARIS 16 (por la tarde).

Consolidados ingleses (Londres), 89 5/8; 3 por 100 portugueses (id.), 47 3/4; 3 por 100 franceses (Paris), 66,50; 4 1/2 franceses (id.), 93,00; diferido español (id.), 44 0/0; 3 por ciento interior español (id.) 00 0/0; pasiva española (id.), 00 0/0; mobiliario franceses (id.), 1,025; con año industrial mercantil (cotización no oficial) (id.) 00; ferro-carril de Zaragoza (id.), 510; (id.) del Norte (id.) 438; mobiliario español, (id.) 623; ferro-carril portugués, (id.) 300; 3 por 100 español (Amsterdam) 48 1/2; diferido español (id.) 44 1/2; 3 por 100 interior español (Amberes) 47 5/8; diferido español (id.), 43 1/2; fondos turcos (Paris) 50 5/8; fondos mejicanos (Londres) 28 7/8.

Escriben de Roma, con fecha 9:

«Puedo asegurar que es real y positiva la carta dirigida por el Papa al Emperador de Austria, en la cual ruega á este Soberano que interponga su influencia cerca del Czar á fin de que trate con más consideración á los católicos de Lituania y Rutenia, perseguidos, desamados y deportados en masa por el Gobierno ruso, y á fin de que se revoken los últimos ukases y disposiciones atentatorias á los derechos de la Iglesia y al derecho de gentes. Veremos si la intercesión del Emperador Francisco José tiene alguna eficacia.»

Las excursiones de Padre Santo siguen siendo muy cortas, pues aun en el campo trabaja con igual asiduidad en los negocios públicos. Cada día despacha por espacio de diez horas con sus ministros, empezando por el cardenal Antonelli, los secretarios de las congregaciones y muchos otros altos empleados.

Además de las audiencias ordinarias, el Padre Santo las concede por extraordinario en Castel-Gandolfo á los Cardenales que por sus respectivos cargos necesitan ver á Su Santidad, á las comisiones, á los representantes de las Potencias extranjeras y á muchos particulares. El conde de Sartiges, el baron de Bach, embajador de Austria, el general Willisen, ministro de Prusia, y el conde de Kleist von Loss, ministro de Sajonia, han sido recibidos en audiencias extraordinarias.

Personas cuyo testimonio no me parece sospechoso, aseguran que las entrevistas con los representantes de Austria y Prusia han proporcionado al Padre Santo nuevos testimonios del restablecimiento de la Santa alianza, y de los proyectos de ataque de las Potencias del Norte contra el nuevo reino. Parece que á lo

ménos por ahora Rusia será la ménos activa de las tres Potencias; pues se supone que se concretará á concentrar 200,000 hombres en la frontera de Polonia, á fin de estar dispuesta para acudir á Galtitz y Hungría si así conviniese.

Un corresponsal parisiense dice con fecha 14:

«Todo se presenta bajo el aspecto más pacífico en las negociaciones que vuelven á empezarse con Dinamarca, y me han asegurado que ya se está casi de acuerdo en todos los puntos, y que sólo falta arreglar algunos pormenores que no pueden ofrecer graves dificultades.»

Por parte de Copenhague la situación del Gobierno con respecto al pueblo danés parece haber mejorado.

Trátase de crear en esta sociedad de crédito para los obreros, sociedad que publicará en tal caso un periódico para propagar los principios en que la misma se fundaría. Este periódico se publicaría en Bruselas y se titularía el *Propagador*. Esta publicación combatiría el crédito al trabajo que M. Darimon patrocina en la *Presse*.

Sigue habiéndose más que nunca de los negocios del nuevo reino de Italia. Sospéchase que hay de por medio algún intríngulis que más ó ménos tarde se dará á conocer, si bien algunos creen ya tener de ello una idea vaga. Me han dicho que sería posible que las Cámaras fuesen disueltas precisamente á causa de la nueva política que el Gobierno de Turin trata de inaugurar dentro de algún tiempo de acuerdo con Francia. El viaje del Rey de España, esa recepción espléndida que se le prepara, todo, según se pretende, se refiere á este mismo orden de ideas; trátase de la célebre asociación de las razas latinas de que tanto se ha hablado; pero que por esto la tengo por tan quimérica como siempre. La mejor prueba de que estamos lejos de obtener algún resultado en este sentido, está en que el nuevo reino de Italia no ha sido reconocido aun por España, y que precisamente el príncipe Humberto retardará su llegada á Paris hasta el día 23.

A propósito del Príncipe Humberto, me han dicho que ayer estaba en Ginebra. Se dirige por Berna y Basilea á Baden-Baden, donde permanecerá algunos días para no llegar á esta hasta el 23. Por lo tanto, en dicha fecha el Emperador estará por acá, y no en Ostende, como se había supuesto, pretendiéndose que iría allá á encontrarse con el Rey de los belgas. Puede usted tener por cierto que el Emperador no irá á la Lorena: ha desistido de este viaje, á lo ménos por este año.»

La *Patrie* de Brujas resume en estos términos las consecuencias probables de la victoria electoral que la francmasonería acaba de obtener en Bélgica:

«Como la mayoría debe ser siempre, según la memorable carta de Junio de 1857, la guía del Rey, salvo cuando los católicos obtengan mayoría, si guiese de aquí que todas las decisiones del consejo de guerra que preside Mr. Frere-Orban, se ejecutarán al pie de la letra.»

En su consecuencia, el Rey tendrá que sancionar:

- 1.º La ley que arrebató los fondos de las universidades católicas.
- 2.º La ley que abrió nuestros cementerios católicos á los cadáveres de los solidarios y de los ateos.
- 3.º La ley que tiende á secularizar los consejos de fábrica de las iglesias.
- 4.º La ley de manipuleo político presentado por Orts, ó sea el aumento ilegal de los distritos para dar mayoría á los liberales.
- 5.º La ley que separa del distrito de Gante los cantones de Nevele, Somergem y Waerschoot, porque esta ley (hoy podemos revelarlo) estaba proyecta-

nes momentos en que, en un convoy numeroso de caminantes, ninguno hay que rompa el silencio; en que el cazador camina pensativo, mirando al suelo, y la campesina sin advertirlo, suspende su canto; era una de aquellas horas que preceden á la tormenta, y en que la naturaleza, como inmóvil en lo exterior, pero agitada interiormente, parece que oprime á los mortales, añadiendo cierto entorpecimiento á todo trabajo, y haciendo moesta la ociosidad y aun hasta la existencia misma. Pero con especialidad en aquel sitio, destinado expresamente á los padecimientos y á la muerte, se veía al hombre luchando con el mal y cediendo á este nuevo género de opresión.

A ojos vistas se empeoraban los enfermos á millares; la última lucha que en aquel momento sostenían era más penosa que había sido otra alguna, y con el aumento de los dolores salían más agudos los gemidos; por manera, que quizá en aquel recinto no había pasado otra hora tan amarga como aquella.

Largo rato había ya que infructuosamente recorría Renzo los tortuosos callejones que formaban las barracas, cuando entre la variedad de los lamentos y la confusión de aquel murmullo, empezó á distinguirse mezclados en son confuso, balidos de cabras y llantos de niños, que al parecer salían de un recinto cercado de tabloneros. Acercóse á mirar por una larga rendija, y vió en lo interior diferentes barracas; y tanto en ellas como en el espacio desocupado, en lugar de una enfermería, niños tendidos sobre sa-

banas, cobertores ó almohas, y amas de leche y otras mujeres, ocupadas en asistirlas; pero sobre todo llamaban la atención varias cabras que, mezcladas con las mujeres, las ayudaban en aquel ejercicio: en fin, aquel era un hospital para niños inocentes, cual el tiempo y las circunstancias podían proporcionarlo. Admiraba y enternecía el ver cómo alguno de aquellos animales, tendidos y quietos sobre los niños, les daban de mamar; y cómo otros, acudiendo al llanto de aquellas tiernas criaturas como por instinto materno, se paraban cerca de ellas, y procurando acomodarse bien, balaban como pidiendo que alguno acudiese á ayudar á los dos en su intento.

Sentadas en diferentes partes veíanse nodrizas con niños al pecho, haciendo algunas de ellas tales demostraciones de cariño, que no era fácil distinguir si las había traído allí el estipendio, ó aquella espontánea caridad que sale al encuentro de las necesidades y las penas para socorrerlas ó aliviarlas. Una de ellas, toda afanosa, quitaba de su pecho, ya agotado, á una coituda criatura, é iba á buscar una cabra que hiciese sus veces; otra miraba con complacencia al niño que se le había quedado dormido sobre el pecho, y besándole suavemente, iba á acostarle en su barracilla; y otra, abandonando el pecho á un niño extraño, no por distracción, sino con piadoso afecto, tenía los ojos levantados al Cielo. ¿Quién al ver la actitud dolorosa de esta última, y al contemplar los solícitos cuidados que aquel niño prodigaba, no se sentiría movido á

los apesados, y como ya á la sazón había muerto el buen conde consejero, tio de D. Rodrigo, y por otra parte era mayor la necesidad de enfermeros que de políticos, se le concedió sin dificultad lo que solicitaba. Con esto vino á Milan y entró inmediatamente en el lazareto, en donde había ya tres meses que estaba aposentado.

Pero el placer de encontrar al buen religioso no le obtuvo Renzo sin espaldas, pues le encontró sumamente acabado, flaco, y con tan pocas fuerzas, que sólo su amor al prójimo podía sostenerle en aquel penoso ejercicio.

Quedóse también el religioso mirando al joven que se le acercaba, el cual, con jestos, no atreviéndose á levantar la voz, procuraba darse á conocer.

—¡Ah, Padre Cristóbal! exclamó al fin, cuando estuvo ya cerca del religioso.

—¡Renzo! ¡Tú por acá! dijo el capuchino, poniendo en el suelo la cazuela y levantándose de su asiento.

—¿Cómo está su reverencia, padre mi? ¿cómo está usted? dijo Renzo.

—Mejor que tantos pobres como habrás visto aquí, contestó el fraile con voz débil, opaca, y tan mudada como toda su persona. Sólo sus miradas eran tan vivas, y si cabe, algo más que antes; como si la caridad, más ardiente al concluirse la obra, y más gozosa por verse inmediata á su principio, le restituyese un fuego más activo y más puro que el que la enfermedad iba poco á poco apagando.—

CAPITULO XXIV.

EL LAZARETO.

Antes de penetrar con Renzo en el lazareto, figúrese el lector aquel recinto rebosando de apesados, nada ménos que en número de diez y seis mil; toda su área ocupada, aquí con barracas, allí con liuglados, en una parte con carros, en otra con gente: sus dos crujeas de portales á derecha é izquierda, cubiertas de enfermos, moribundos y cadáveres, sobre colchones, sobre paja, ó en el suelo; en ambos tramos un bulir, un movimiento á manera de marea; y en el centro, un ir y venir, un pararse, un correr, un bajarse, un levantarse de convalecientes, frenéticos y sirvientes, que marcaba. Este fué el cuadro que se presentó á la vista de Renzo, y el que lo detuvo allí perplejo, asombrado y compungido. No nos proponemos describir aquel edificio por partes, ni tampoco lo agradecerían nuestros lectores: sólo siguiendo á nuestro serrano en su penoso reconocimiento, nos pararemos cuando él se pare; y de lo que á él le tocó ver, diremos lo necesario para referir exactamente lo que hizo, y las aventuras que le sucedieron.

Desde la puerta en donde se había parado hasta

da antes de la disolución de la Cámara como el mejor medio de vencer á los católicos de este distrito, que no quieren humillar su bandera ante los extranjeros Rogier y Chazal.

En fin, el año 1864 señalará la época de la introducción del *plamontismo* en la libre Bélgica.

Sea así. Nosotros no concederemos al enemigo, cualquiera que sea, ni un ápice de un principio, ni una pulgada de terreno, ni la sombra de una libertad, y mientras nos sea posible, los católicos hablaremos, escribiremos y nos apoyaremos en la ley, por poco que se observe.

Leopoldo I, cuya sabiduría es grande y proverbial, no tiene súbditos más fieles que los católicos; lo sabe, y está convencido de que, al contrario que los liberales, no hacen jamás una revolución; pero sea también S. M. que los católicos ven con dolor hollados sus derechos, rechazado el voto de la nación y la disolución de la Cámara concedida á los ministros de motu para llegar al poder y posesionarse de él. Digámoslo sin rodeos, puesto que debemos la verdad á los Reyes. Si el país hubiese sido consultado regularmente, si el efecto del motu no hubieran pesado sobre el cuerpo electoral, hoy tendríamos en la Cámara una considerable mayoría católica; pero se concedió á los doctrinarios la disolución de la Cámara cuando tenían los católicos veinticinco votos de mayoría, y se les la concedió también cuando la mitad de la Cámara estaba á favor de estos. ¿Quién sabe? Si el jueves hubiésemos triunfado, probablemente hubiese vuelto á disolverse la Cámara; ¿por qué no? Los católicos son gente pacífica; aborrecen las revoluciones. Son gente susceptible é impenetrable á toda prueba. ¡Abajo, pues, los católicos!

Este es el grito que ha precedido á la elección de 11, y e. escrutinio falsificado en Brujas por la más desvergonzada de las corrupciones, en Gante por la coacción más escandalosa, en Charleroy por un espantoso abuso del nombre del Rey, y en Namur por alianzas que deshonran á un partido, ha dado la razón á los perturbadores de la tranquilidad pública y del régimen constitucional.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 18 DE AGOSTO DE 1864.

Si nosotros fuéramos ministerio (supuesto absurdo) y si nos viéramos apoyados por *El Contemporáneo* (supuesto más absurdo todavía) probablemente en su segundo artículo de hoy veríamos un como síntoma de que se disponía á volvernos las espaldas en busca de mejor amigo.

Empéñase en demostrar que el partido *conservador*—no ha sido nunca enemigo del desarrollo de la libertad en nuestro país, ni ha rechazado las importantes y trascendentales reformas (liberales por supuesto) que han elevado (dice) á España á una altura y un poder considerables.

Conociendo nosotros lo que *El Contemporáneo* entiende por libertad y por reformas liberales, nos guardaremos muy bien de negarle que efectivamente el grupo político á quien él llama partido *conservador*, ha hecho todos esos milagros. La cosa no necesita demostración, ni tampoco nos proponemos hablar de ella: nos sabemos de memoria las hazañas del partido *conservador*, y no tenemos por qué fatigarnos en demostrar que merece todos esos elogios del *Contemporáneo*. Otro es nuestro objeto.

Tras el párrafo que dejamos citado, hallamos uno en que poniendo excepciones á la regla general con que esta diario juzga al susodicho partido, sacude de sí toda mancomunidad con—«algunas de sus fracciones, algunos de sus hombres que, por temor á peligrosos fundamentos, han creído prestar un servicio al país y á las instituciones encerrándose en un círculo de estancamiento y de resistencia, impropio del siglo en que vivimos.»

Punza por este pesoso recuerdo, endilga una fraternal homilía al partido *conservador*, aconsejándole que—«así desde el campo de la oposición, como desde las regiones del poder, trabaje con anhelo y procure con noble afán,

»con inquebrantable fe y perseverancia la realización y planteamiento de las doctrinas liberales.»—Y termina este consejo con varios amenes, entre los cuales hallamos el de que—«lo que importa ahora es que una política estrecha y un espíritu intransigente y de bandera no venga á negar estos generosos pensamientos, á hacer infructuosas estas saludables y sabias aspiraciones, y á dar el triste ejemplo de contemplar la libertad en las leyes y la reacción en las prácticas oficiales.»

Toda esta fraseología pudiera tomarse en un sentido general, abstracto y sin aplicación especial ninguna á la situación presente si, teniendo en cuenta las pocas medidas preventivas adoptadas en estos días por el Gobierno y las amargas recriminaciones que con motivo de ellas le dirigen los periódicos ultra-liberales, no leyésemos otro artículo suelto en el propio número del *Contemporáneo*, que puede servir de buscapí al fondo de donde hemos entresacado las anteriores citas.

En efecto, amorosamente resentido este diario de que *La Discusión*, echando á mala parte algunas palabras suyas escritas el domingo último, le haya creído capaz de—«felicitarle de la destrucción de nuestras libertades»—se disculpa con el periódico socialista en las siguientes frases:

«Nuestro artículo, dice, escrito con ocasión de la cuestión de orden, se hallaba concebido de tal suerte, que significaba la condenación de toda política represiva y de fuerza.»

«Pero ya la cuestión no es de lo que hayamos escrito, sino de los propósitos que se nos atribuyen.»

«Se nos hace el cargo más gratuito que puede hacerle á un periódico que siempre, *aun en ocasiones críticas*, ha aconsejado y pedido *espíritu liberal*, porque así y sólo así, respetando nuestras libertades, apoyándose en ellas, dándole aquella extensión que naturalmente tienen, es posible prevenir accidentes funestos.»

«Observada esta política, se previene, y dentro de sus límites cuentan los Gobiernos con medios bastantes para reprimir cualquier intento sedicioso y conservar el orden público, condición esencial de vida para las sociedades organizadas.»

O poco entendemos de achaques periodísticos, ó juntando en uno el citado primer artículo de *El Contemporáneo* y este párrafo del mismo á *La Discusión*, podemos, sin pecar de juicio temerario, sacar en limpio que ha inaugurado una evolución oposicionista contra el actual Gabinete, y que la funda en las citadas medidas preventivas adoptadas días pasados.

Ya comprenderán nuestros lectores que no nos entregamos á esta investigación minuciosa porque demos importancia maliciosa ni á lo que piense y haga *El Contemporáneo*, ni á lo que al ministerio le pueda doler esta deserción de su hasta hoy fiel amigo. Todo esto pertenece á ese género de política de bastidores y de Casino que jamás será de nuestro gusto ni incumbencia.

Pero juntamos este síntoma con el de cierta cuestión habida días atrás sobre si *El Diario Español* seguía siendo amigo del ministerio ó se le había pronunciado en retirada, y con la actitud de *La Política* y algún otro diario, órgano de la Unión liberal, cuya amistad al propio ministerio se ha hecho gravemente problemática. Y echando luego una ojeada por las columnas del periódico progresista y democrático tan llenas de ira contra el Gabinete, no podemos menos de formar con todo ello un cuadro armónico en nuestra imaginación, y exclamar pensando en los ministros:

«¡Oh pobres víctimas de las circunstancias! ¡pobres esclavos amarrados al carro triunfal del liberalismo, que por una parte quisierais conservar el orden social que os está encomendado, y por otra quisierais no disgustar á vuestros tiranos protectores con medidas anti-liberales! ¡Cómo os arreglaréis para satisfacer tan opuestas exigencias! ¡Dejareis, por evitar el

cargo de Gobierno represivo y de fuerza, que los revoltosos prosigan impunemente de palabra y de obra su tarea; ó por defender el orden público con medios eficaces, abocaréis sobre vuestras liberales personas los anatemas del liberalismo fiero y los desdenes del manso?»

¡Terrible apuro! Hé aquí que por unas cuantas traslaciones de jefes militares, por haber señalado cuartel á un general y por haber encargado ciertos actos de vigilancia y prevención, se os viene encima el orbe liberal todo entero. Los progresistas os escarnecen, los demócratas os amenazan, los unionistas os tuercen el gesto y los *contemporáneos* empiezan á renegar de vosotros! Ha bastado que hagais como quien quiere prevenirse de alguna manera contra el motin, para que ya echen sobre vosotros la nota de reaccionarios, liberticidas y hasta *neos*, que es como si os llamaran perros judíos.

Y sin embargo, con eso y todo, aquí nos tenemos á nosotros los reaccionarios y *neos* por una especie de juro de heredad, creyendo á pié puntillas que esos ingratos transfugas cometen con vosotros una injusticia que clama al Cielo. Pues en rigor ¿de qué pueden acusaros? ¿Qué medida radical habeis tomado para defender el orden público?

¡Jugrats! ¡No les basta veros manteniendo incólumes en su puesto y lugar á los libros de texto y á los *textos vivos* denunciados ante las gentes de orden por los Prelados del reino y por millares de padres de familia? ¿no les basta ver cómo, con tal que un periódico se abstenga de ciertos puntos candentes, puede sin riesgo alguno escarmentar todo lo santo y venerable en la forma, por ejemplo, que lo hace hoy un diario progresista llamando *Gobierno constitucional* modelo á la injusta y tiránica dominación de la francmasonería en Bélgica, y calificando á los nobles y valerosos católicos de aquella nación con epítetos que sólo puede inspirar el odio más concentrado á la libertad de la Iglesia? ¿no os basta ver que otro diario democrático deliende como quiere y sin traba alguna el socialismo? ¿no os entenece el canto triunfal de un periódico imperialista de París que, henchido de esperanzas ante la liberal situación presente, os anuncia para un día de estos la conversión del Mediterráneo en *lago latino*, mediante la *identidad de política* que habrá entre Francia, Italia, Portugal y España?

Pues ¿qué más quereis, ingratos? ¿No ha de hacer el ministerio algo, cualquier cosa, que le muestre siquiera dispuesto á no dejarse cojer por el motin como lobo en el cepo? ¿Exijireis que un ministerio lleve su liberalismo hasta el extremo de perder el instinto de su conservación?

Pero así es: el liberalismo, no pensionado para ser ministerial, deserta en masa, por lo que aparece, del ministerio; y con este motivo vuelve á confirmarse la ya antigua experiencia que enseña ser imposible poner media vela á San Miguel, por muchas que se pongan al diablo, sin que el infierno todo breme.

Hemos recibido ayer la correspondencia y periódicos de nuestras antillas, que vienen escasísimos de noticias de Santo Domingo. Las de esta isla alzan al 20 de Julio, á cuya fecha ningún acontecimiento extraordinario había ocurrido.

En Monte-Cristi sigue el *statu quo* del verano, y se espera la llegada del invierno para emprender con nuevo brio las operaciones militares. Había en Santo Domingo bastantes enfermos, y se habían remitido también muchos de Monte-Cristi á Cuba.

Los restos de los insurrectos seguían en los montes. En Monte Cristí hay bastantes dificultades para hacer la aguada, ya porque hay dos leguas de camino al efecto, ya porque hay que hacerlo en una gran laguna poco saludable,

lo cual influye mucho en el considerable número de bajas.

Las viruelas hacían grandes estragos en los naturales del país, cuya mayor parte están sin vacunar. Los europeos están libres de ellas, pero en cambio se ceban en ellos las calenturas y otras enfermedades, que, aunque producen pocas defunciones, tienen llenos los hospitales.

En Puerto-Rico, según los partes de los médicos titulares, el estado sanitario, no era muy satisfactorio, pues además de los casos de viruelas, se presentaban algunos de enfermedades cutáneas, como sarampión y escarlatina.

Se había publicado en la *Gaceta* la Real orden aprobando el establecimiento de un telégrafo electro-magnético para enlazar la capital con las cabezas de los siete departamentos. Se esperaba un vaporcito mandado construir por una compañía inglesa, con destino á hacer viajes al rededor de la isla.

Por último, como extracto de las principales noticias de Cuba, Méjico y Estados-Unidos, publicamos á continuación la siguiente carta que hemos recibido:

HABANA, Julio 30 de 1864.

Supongo á Vd. suficiente conocedor de esta isla, ó mejor dicho, de la vida que en ella se lleva, para no extrañar que trascurren no sólo quince años sino meses sin que yo le anuncie un acontecimiento político digno de que en él se fije la atención. Vivimos agrícola y comercialmente; discutimos un día y otro día las cuestiones referentes á esos dos grandes ramos de la actividad humana, y creo que si algún interés se manifiesta aquí respecto de la guerra en los Estados-Unidos y en Méjico, es por la relación que el resultado de una y otra tiene con el porvenir de esta isla, como país esencialmente agrícola y comercial. Una prueba de ello es que las mayores sensaciones producidas por los sucesos exteriores se desvanecen entre nosotros con el día en que nacieron, y, no lo tome Vd. á ociosidad de mi parte, á veces ante la perspectiva de un baile de temporada, anunciado ruidosamente.

Por más que se diga, el gusto por la política es aquí un gusto pasivo, secundario, como si el instinto natural del pueblo, ó el raciocinio, le hiciera comprender que el campo de la política no es el que más ámplios y más duraderos goces puede proporcionar. No es esto decir que fulano no se alegre de que caiga el ministerio A, ni que á zutano le importa poco que triunfe Grant ó Lee; pero en ambos casos puede usted estar seguro de que el interés político de fulano y de zutano se manifiesta siempre á retaguardia de sus intereses materiales, incluso los más prosaicos del hogar doméstico.

Justo es decir que en ese resultado entra por mucho la conducta de nuestras autoridades. El público ve que estos son verdaderos administradores de los intereses sociales; que cada cual en su esfera no se limita á la mera aplicación de leyes y reglamentos que el tiempo puede ir haciendo ineficaces y hasta contrarios al desarrollo de la prosperidad general, sino que se adelanta á promoverla por todos medios indicados por la razón y la conveniencia general; y como advierte que los resultados de ese modo de obrar son: orden, tranquilidad y respeto á las personas y propiedades, se entrega exclusiva y confiadamente á los negocios materiales, ocupándose sólo por vía de pasatiempo de los políticos.

Y no se deduzca de aquí que el pueblo de Cuba va materializándose con perjuicio de su ser intelectual y moral. El Gobierno continúa ensanchando la esfera de la instrucción, así primaria como secundaria, de lo que es una prueba, entre otros muchos casos, la instalación de dos institutos más de instrucción secundaria, uno en Matanzas y otro en Puerto-Príncipe; la afición á la literatura se aumenta de día en día, y los sentimientos de caridad cristiana, tan característicos de esta sociedad, continúan revelándose ya en la creación de sociedades de beneficencia y de talleres, ya en cuantiosos donativos para aliviar desgracias como las últimamente sufridas por nuestros hermanos de Tenerife y de Manila.

Para no dejar de ser veraz, como lo he prometido, no ocultaré que años atrás el público se quejaba únicamente, y con razón, de la indiferencia con que algunos municipios veían las necesidades de esta rica y populosa ciudad, que ellos y sólo ellos estaban llamados á satisfacer. Hoy puede decirse que esas quejas

se tornan en expresiones de gratitud, sobre todo al ver la rapidez con que el adquinado va haciendo desaparecer los barrancos que antes hacían el servicio de calles. Mi deseo de presentar las cosas en su verdadero lugar me ha arrastrado hasta hacer casi un «Manual» de esta ciudad; pero si he cometido un delito de lesa-correspondencia, haga Vd. con la pluma lo que Alejandro con la espada, lo que el cirujano con el escálapo.

Parando ahora al terreno de las disposiciones gubernativas, diré que ha sido perfectamente agocida la creación de las juntas jurisdiccionales de Agricultura, Industria y Comercio, toda vez que pueden prestar al país grandes servicios como cuerpos consultivos y aun de acción propia en asuntos de la mayor trascendencia para el país, sobre todo en los referentes á la agricultura, propiamente dicha, y á la industria azucarera; y tan es así, que, apenas instaladas, han sido consultadas ya por el consejo de administración sobre los mejores medios de promover con éxito la colonización blanca, y desarrollar la inmigración, y sobre la división del trabajo en nuestros ingenios; cuestiones ámbas cuyo interés aumentan la dificultad y la apremiante necesidad de resolverlas satisfactoriamente. Esas juntas vienen á reemplazar en cierto modo la antigua y ya extinguida de Fomento, y el recuerdo de los inolvidables servicios que esta hizo al país, no es lo que menos ha contribuido á que la isla entera haya acogido con el mayor interés la nueva disposición soberana.

Creo oportuno llamar especialmente la atención de usted hacia una reciente disposición del Ilmo. Sr. intendente, sobre el cómputo para la reducción de los bocoyes de azúcar á cajas, porque además de estar llamada á corregir una práctica comercial insostenible ya bajo el punto de vista de los intereses de la Hacienda, viene á comprobar lo que he dicho en mis anteriores correspondencias, respecto del celo con que esa autoridad analiza, por decirlo así, hasta en sus más insignificantes pormenores la situación de cada uno de los ramos del departamento financiero de Cuba, para aplicar un eficaz remedio donde quiera que descubre un mal. ¡Cuántos, por desgracia, afectaban de largo tiempo atrás los intereses de nuestra Hacienda! La disposición á que me refiero establece que la caja de azúcar que pese más de 18 arrobas, que es el término medio de la base de 16 á 20 arrobas, adeudará por cada arroba de exceso á razón de cuatro centavos en banda era nacional y 5 en bandera extranjera. El azúcar exportado en bocoyes, adeudará siempre al peso á razón de los mismos cuatro y cinco centavos respectivamente; y por último, el azúcar de miel, que hasta ahora se había confundido con las mieles de azúcar (dos productos bien distintos en aspecto físico y en sus aplicaciones) adeudará como los anteriores.

Los resultados de esa disposición no se palparán probablemente hasta que en el año próximo termine la exportación de azúcares, pero entonces, no lo dude Vd., veremos un repentino y notable aumento de producción azucarera, que para muchos será un milagro, pues cabalmente se cree que la próxima zafra nada tendrá de extraordinario en su rendimiento. ¿Quiere Vd. saber cuál es el milagro? Hélo aquí: Hasta ahora se ha venido computando en tres cajas de azúcar la cabida de un bocoy, calculada la caja en 16 á 20 arrobas, de modo que el mayor bocoy parecía no deber contener más de 60 arrobas, y como en el año común del último quinquenio han rendido los ingenios 416,250 bocoyes de azúcar, aún dando al bocoy el peso de 60 arrobas, sólo resultaba 24 975,000 arrobas de azúcar en bocoyes; pero el comercio, inclinado siempre al abuso y á emplear todo medio de eludir los reglamentos fiscales, fué ampliando la cabida de esa clase de envases hasta el extremo de que hoy el azúcar que contienen no baja de 80 arrobas, de modo que aún tomando por base un término medio, ó sean 70 arrobas, tendríamos por resultado 29,137,500 arrobas, ó sean 4,162,500 arrobas de mas, equivalentes á unas 230,000 cajas. Vea Vd. si no es de esperar un milagroso aumento de producción en el próximo año, y el correspondiente aumento en los derechos de exportación por ese concepto, y vea Vd. asimismo esa medida del señor intendente es una variación ostentada de celo, ó un celo positivo y ostentado muy oportunamente.

Como en una de mis anteriores dije algo sobre aumento de la recaudación por valores de las rentas públicas, recomiendo á Vd. el examen del Estado demostrativo de esa recaudación en Marzo, Abril, Mayo y Junio del presente año, comparada con la obtenida en igual período de 1863. De ese estado, que publico

la capi la del medio, y desde allí á la otra puerta de enfrente, había como una calle, sin barracas ni otro obstáculo alguno. Al dirigir la vista hacia aquella parte, notó Renzo que andaba inucha gente afanada en apartar carros, y desembarazó el sitio, dirigiendo la operación dependientes y capuchinos, los cuales echaban de allí á todos los que nada tenían que hacer en aquel punto. Y temiendo que á él también del mismo modo le expulsasen, se metió en derecha por entre las barracas y por el lado que casualmente tenía enfrente, que era la derecha.

Marchando adelante, según le permitía sentar el pié el espacio entre barraca y barraca, metiendo la cabeza en cada una de ellas, echando la vista á todos los rincones, mirando con atención todos los rostros, tanto los abatidos, macilentos ó contritados de los enfermos, como los de los muertos, se afanaba para ver si acaso conseguía dar con aquel, que por otra parte temía tanto encontrar. Pero ya había andado buen trecho, y repetido varias veces aquel doloroso examen, sin haber visto mujer alguna; de donde infirió que estaban en paraje separado. Aceró en esto; pero del sitio, ni tenía indicio ni podía formar conjetura. De cuando en cuando encontraba empleados y dependientes tan diversos en aspecto, modales y trage, cuanto lo era el principio que daba á unos y á otros igual fuerza para ejercer semejantes oficios; principio que en unos era la extinción de todo género de compasión y sentimientos de humanidad, y en otros una piedad subhumana: sin embargo, ni de unos ni de otros se atrevía á to-

barracas le obligó á torcer el rumbo. Prosiguió entonces caminando á la vera de las mismas barracas, con ánimo de tomar otra vez su primitiva ruta, y dando la vuelta, descubrir nuevo terreno. Mientras miraba adelante para continuar el camino, birló su vista un objeto pasajero y momentáneo, que le causó una agitación extraordinaria. Vió á unos cien pasos de distancia pasar y perderse entre las barracas á un capuchino que, aunque distante y de paso, se parecía en el modo de andar, en el aire y en el porte, al padre Cristóbal. Con el afán que es fácil imaginar, corrió hacia aquella parte, dando mil vueltas, buscando por todos lados, y recorriendo todos aquellos callejones, hasta que logró volver á divisar con duplicado gozo al mismo fraile y con la misma semejanza; pero ya esta segunda vez le vió algo más de cerca, en el momento en que se separaba de un gran caldero, y con una cazuela en la mano iba hacia una barraca: luego le vió sentarse á la puerta de ella, hacer la señal de la cruz sobre la cazuela y ponerse á comer, después de haber mirado al rededor por si alguien con urgencia le buscaba. Efectivamente aquel era el Padre Cristóbal.

Su historia, desde que le perdimos de vista hasta el momento presente, la referiremos en dos palabras. No se había movido de Rimini, ni pensado en moverse hasta que, declarada la peste en Milan, se le ofreció tan buena ocasión de sacrificar su vida por el prógimo, que era lo que siempre había deseado. Pidió con grande instancia asistir y servir á

creer, que la mente de aquella pobre madre estaba fija entonces en la memoria de otro niño, nacido de sus entrañas, y que pocos momentos antes, quizás había mamado de aquel pecho y espirado sobre él?

Además de aquellas mujeres que allí desempeñaban los cargos de nodrizas, había algunas otras ocupadas en diferentes oficios, según las edades y disposiciones de cada cual; y así mientras que una acudía solicitada al lado de un niño que lloraba, para llevarlo adonde una cabra se hallaba paciendo, otra sujetaba á alguno de aquellos animales que rehusaba su leche al hambre de un huérfano, y otra, mecido ó paseando en sus brazos otro niño, ya procuraba dormirle con arrullos, ya intentaba acallarlo con cariñosas palabras, llamándole con un nombre que ella misma le había puesto. En esto llegó allí un capuchino con la barba muy blanca, trayendo en cada brazo un niño llorando, que acababa de retirar del lado de sus difuntas madres. Corrió á recogerlos una mujer, y presurosa comenzó á buscar con la vista, entre las almas y las cabras, las que pudieran servirles de nodrizas.

Aunque interesado Renzo en aquel espectáculo de tristísima ternura, como quiera que no era poderoso para hacerle olvidar el principal motivo que allí le había llevado, separóse más de una vez de la rendija para marcharse, pero muy luego se volvía otra vez á mirarlo otro momento.

Separóse por fin de aquel punto, y siguiendo el andén adelante, anduvo hasta que un montón de

mar lenguas por miedo de encontrar algún nuevo estorbo, y por consiguiente resolví continuar andando hasta ver si lograba descubrir por sí sólo el departamento de las mujeres. Sin embargo, aun con este propósito, no podía menos de ir mirando á todas partes, bien que de tiempo en tiempo tuviera que retraer la vista, horrorizado con tantas lástimas; pero ¿adónde volvería? ¿adónde dirigirla, sino á lástimas de igual naturaleza?

Aumentaban el horror que ocasionaban aquellos lugares el aire y el aspecto mismo del cielo. La niebla que desde el amanecer cubría al sol, se había disipado y convertido en grandes nubarrones, que tornándose cada vez más oscuros y compactos, daban al cielo el aspecto de un crepúsculo tempestuoso; salvo que, en medio de aquel cielo opaco, aparecía, como detrás de un denso velo, el disco del sol, que descolorido esparcía en torno una débil vislumbre, dejando sentir al mismo tiempo un congojoso bochorno. De cuando en cuando, entre un confuso zumbido, se oía por intervalos bramar á lo lejos el trueno, á manera de un carro que corre, y que de repente se para. No se veía en el campo doblarse una rama, ni se veía un pájaro volar entre los árboles; sólo la golondrina, corriendo de improviso sobre el tejado del edificio, bajaba con las alas tendidas, como para explorar el terreno; pero aterrada á vista de aquel espantoso conjunto de cosas, se remontaba en rápida fuga. En fin, era uno de aquellos cuadros luctuosos de la naturaleza, del cielo, de la tierra, del aire; uno de aquellos solem-

La Gaceta oficial de este Gobierno, resulta el siguiente aumento en 1864 sobre el año anterior:			
Contribuciones e impuestos.	313,444	24	1/2
Aduanas.	685,488	14	3/4
Rentas estancadas.	23,844	57	1/4
Loterías.	111,893	20	3/4

Total.	1,130,670	17	1/4
Y deduciendo de esa cantidad las siguientes bajas:			
Bienes del Estado.	48,506	97	1/2
Ingresos eventuales.	12,875	86	1/2

ó sea un total de. 31,382 84

resulta que el aumento líquido en el citado cuatrimestre de este año fué de 1,105,287-33 1/4, ó sea un 16-63 por ciento. Es de notar que el aumento proviene principalmente de las aduanas y de las contribuciones e impuestos, lo cual, teniendo en cuenta que no se han alterado los aranceles ni recargado los segundos, es un signo evidente así de la prosperidad pública como de una recta y celosa administración fiscal. Bueno será, además, no echar en olvido que en 1.º de Mayo último empezó á regir aquí la nueva organización de las oficinas de Hacienda.

En fin, terminará por hoy lo relativo á ese departamento manifestando, según mis informes, que las cajas del tesoro encierran actualmente tres millones de pesos, sin que exceda de 200,000 el importe de los libramientos contra ellas, si ya no es que á esta hora están satisfechos.

Pasemos á otras cosas. El vapor-correo portador de esta, conduce al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo que ha sido de la Habana y electo Arzobispo de Tarragona, doctor D. Francisco Fleix y Solans. La diócesis entera siente la partida de ese digno Prelado, que entre otros títulos al reconocimiento público, tiene el de haber reformado, por decirlo así, el Clero de esta isla, cortando con enérgica mano los abusos que en época no muy lejana llegaron á ocasionar escándalos lamentables entre los que estaban llamados á dar al pueblo ejemplos de virtudes cristianas. La ausencia de nuestro diocesano va á sembrar el desconsuelo en el ánimo de los necesitados, porque es notorio que jamás llegó ninguno de ellos á implorar en vano la caridad del Sr. Fleix y Solans. S. E. Ilmo. ha nombrado gobernador eclesiástico de la diócesis al Ilmo. señor doctor D. Bonifacio Q. de Villaseca, arcediano y Vicario general de la misma.

También nos abandonó ayer el Excmo. señor general Primo de Rivera, que va á restablecer su salud en el suelo natal. Las pruebas de talento militar y de valor personal que ha dado S. E. en la guerra de Santo Domingo, y las prendas que le adornan como particular, le han captado aquí numerosas simpatías. Su excelencia partió por la vía de los Estados-Unidos, habiendo sido despedido por los Excmos. señores capitán general y comandante de marina, así como por lo más granado de la población.

Concluyo las noticias personales con la de la defunción del Sr. D. J. T. Crawford, cónsul de Inglaterra en esta plaza, desde hace largos años. El señor Crawford gozaba de la mayor consideración, así de parte de nuestras autoridades, como del comercio y del público en general, y de ello fué un testimonio evidente el numerosísimo acompañamiento que tuvo en su entierro, y en el cual se hallaban representadas todas las clases de nuestra sociedad.

De los países vecinos poco tengo que decir á ustedes, pues las noticias recibidas en la quincena ofrecen escaso interés. En los Estados-Unidos, después de la excursión de los confederados por Maryland, no ha habido ningún suceso militar digno de mencionarse. Los dos grandes ejércitos beligerantes en Virginia, se hallan punto menos que ociosos, si bien se dice que el federal se está mermando notablemente á consecuencia de las calenturas malignas que se han desarrollado en el campamento. Agregaré que á última fecha se aseguraba en Nueva-York que había indicios de paz, y algunas cartas recibidas por personas de este comercio aconsejan andar con tiento en las especulaciones de algodón, por cuanto no sería difícil que la noticia de la paz sorprendiese al mundo.

Por mi parte, no sólo no considero improbable la paz, sino que, persuadido de que la necesitan imperiosamente ámbos beligerantes, confío en que ese rumor se vera confirmado por el primer vapor que llegue de aquel país.

Respecto de Méjico (donde aún combaten los imperialistas y franceses contra esas partidas juaristas que me hacen recordar las cabezas de la Hidra de Leroux), las noticias más de bulto son: que el Emperador Maximiliano ha nombrado una comisión que entienda en el arreglo de la desastrosísima Hacienda mejicana; que S. M. ha resuelto contener en vigor, por ahora, en todo el Imperio el Código militar francés; que doblado se refugio ya en el territorio de los Estados-Unidos, y que Juárez se halla en víspera de hacer lo mismo, porque se le está desertando la poca gente que le quedaba; y por último, que una compañía extranjera ha tomado á su cargo la terminación del ferrocarril entre Veracruz y la capital en el término de cuatro años.

En fin, las noticias de Santo Domingo son puramente pasivas. Los rebeldes, acosados y amedrentados, no se atreven ya á hacer frente á nuestras valientes tropas; pero en cambio las combate el clima terriblemente, si bien la proporción entre fallecidos y enfermos es por fortuna bien corta.—De usted afectísimo S. S.—A. D. S.

Con motivo de haberse quedado un periódico progresista de que se haya obligado, según él, á varios empleados de Valladolid á hacerse frac para presentarse á felicitar á S. M. el Rey, cree oportuno *El Reino* recordar á los progresistas que cuando el duque de la Victoria pasó por Valladolid para inaugurar los trabajos del camino terminado hoy, había personajes que llevaban hachas encendidas al lado del carruaje, y también que de Real orden se mandó en 1855 que los funcionarios públicos felicitaran al general Espartero el día de su santo.

Nosotros no nos dolemos de nada de esto, porque al cabo cabe todo en beneficio de las clases populares; ahora en Valladolid se ha proporcionado ganancia á los sastres, y cuando la inauguración de los trabajos por el duque de la Victoria, se dió de comer á los cereros.

Haciéndose cargo *El Gobierno* de lo hablado estos días acerca de coaliciones de partidos opuestos, dice en un bien pensado artículo, que

«por lo que hace al partido moderado, puede asegurarse, sin temor de que se le desmienta, que, cuando peligra el orden público, cuando los enemigos de la sociedad intentan alterarla en sus fundamentos, ese partido no se coaliga más que con la autoridad, sean quienes quieran los hombres que la representen y ejerzan, sea cual fuere el nombre de los ministros.»

Nosotros, por nuestra parte, aceptamos también este programa; pero así y todo, no podemos dispensarnos de pensar cuán grave sería nuestro apuro si obligados á defender á una oveja contra una zorra y un lobo que se la disputaran, tuviéramos que optar por auxiliares de uno de estos dos contendientes.

Probablemente nuestra resolución sería convocar á los pastores de la comarca, para hacer pedazos, al lobo primero y después á la zorra.

Galanterías y lisonjas se preparan á los españoles de todas clases que han ido á París. La primera tal vez la hayan oído los expedicionarios en San Sebastián, en donde el israelita Isaac Pereire ha dado á España una lección de economía política leyendo un discurso favorable á la libertad de comercio. No habrá sido la única lección, ni el único consejo, ni tal vez el menos inocente.

Hay dicho, y será ó no verdad, que se han entablado negociaciones para ver si es posible traer al poder al general Espartero, añadiendo que S. M. el Rey á su vuelta de Francia condecorará en los baños de Fitero con el duque de la Victoria, para calcular, por lo que se trate, si es posible la realización de ciertos proyectos.

No damos gran fe ó ninguna á esta noticia; pero á propósito de ella, nos hace gracia ver que hay periódicos que se asustan de ella, por temor de que se desorganice más el partido progresista, cuando «los grandes partidos constitucionales son una necesidad, ya que no por otras muchas razones que existen en su pró, al menos para hacer frente en circunstancias críticas á las exageraciones de los radicalistas de uno y otro bando, lo cual no puede desconocerse por persona alguna que siga con atención la marcha de los asuntos públicos y tenga presentes las no siempre suaves lecciones de la experiencia.»

Por esto, intentar el desprestigio del hombre más importante de un partido constitucional, puede ser causa de serios conflictos el día en que hubiese verdadera necesidad de utilizar sus servicios.

Siempre el mismo empeño de la necesidad de los partidos, que se han de guardar como en un armario para el día de la necesidad, como si fuera posible tenerlos organizados, potentes y bríosos, pero contenidos en los límites que les señale la conveniencia de un Gobierno que no es ninguna de estas cosas. El remedio que en circunstancias críticas se podría buscar en la persona de Espartero, lo creemos peor que el triunfo de las exageraciones de los radicalistas, como creemos siempre peor el medio suave que el medio violento de llegar á un fin perverso. Poca influencia creemos que ejerza ya en el porvenir del partido progresista este ó el otro acto del duque de la Victoria; pero nos parece ridículo en este caso, como siempre, encarecer la necesidad de que haya partidos, si no es para perpetuar el des-gobierno.

Los diarios portugueses hablan de la reclamación hecha por el Gobierno español al del vecino reino con motivo de haber apresado el crucero portugués *Napier* la barca española *Virgen del Refugio*, en las aguas de Angola.

Parece que el Gobierno de Portugal ha considerado legal la presa, por haber traspasado la línea de demarcación señalada en las aguas de Luanda, dentro de la cual se considera ya como negrero al buque apresado.

La *Discusión* dice, no sabemos con qué fundamento, que el Gobierno de Madrid pide la entrega del buque apresado, una indemnización de 400,000 pesos, la libertad de los prisioneros y la destitución de los oficiales del crucero.

El diario lusitano *O Portugal*, dice que, en efecto, el Gobierno español ha enviado al de Lisboa una nota concebida en términos severos, y que el Gabinete portugués se disponía á contestarla con energía.

Ignoramos qué haya de cierto en este particular. Unicamente en la *Gaceta de Portugal* encontramos acerca del mismo estas reflexiones:

«Este incidente no podrá traer complicaciones que turben nuestras buenas relaciones con España, porque la prudencia y la rectitud del duque de Loulé, ministro de la Marina, serán debidamente apreciadas por la elevada inteligencia y el espíritu ilustrado y conciliador del Sr. Pacheco, ministro de Estado en España.»

El Sr. Pacheco es entre los hombres de Estado más distinguidos de España, uno de los que se han portado siempre más benévolos hacia la nación portuguesa, cuyas nobles y generosas cualidades sabe apreciar dignamente.

Si en vez de los ministros, tuvieran que arreglar las cuestiones internacionales, los pueblos mismos, sería muy difícil que, en algunas de ellas, llegarán á una conciliación España y el ministro de Portugal; pero siendo los que tienen que avenirse el prudente y recto duque de Loulé, y el ilustrado, inteligente y conciliador Sr. Pacheco, encontramos muy natural, muy sencilla cualquier avenencia, conciliación y alianza entre los dos ministros de las infortunadas naciones.

Aparte del relato detallado que de las fiestas celebradas en la inauguración del ferrocarril del Norte

hacen algunos correspondientes, han llegado á Madrid acerca del mismo asunto los telegramas siguientes:

«Paris, 17 (por la mañana). El *Monitor*, en su edición de la mañana, anuncia que anoche á las nueve llegó á Saint-Cloud el Rey de España; el Emperador que estaba esperándole en la estación, le acompañó hasta palacio. Al pie de la gran escalera de este estaban reunidos la Emperatriz, el Príncipe su hijo y los individuos de la familia imperial.»

«Paris, 16. S. M. el Rey de España llegó á Burdeos ayer á las nueve de la noche, recibiendo en la estación el prefecto de la Gironde, el general jefe de la división militar, el alcalde con el cuerpo municipal, y todas las demás autoridades del departamento. A S. M. le acompañaban el Sr. Isturiz, y todo el personal de la embajada española, el general Wambert, ayudante del Emperador, el vizconde de la Teniere y M. Tascher de la Pagerie, los cuales se recibieron en la frontera.

El Rey fué acogido con las mayores pruebas de simpatía, y se hospedó en la prefectura donde recibió á las autoridades, pasando después al comedor donde fué servida una magnífica cena para cincuenta cubiertos.

A las ocho y media de la mañana salió de Burdeos, continuando su viaje á París.

Dícese que el 18 tendrá S. M. recepción en la embajada española para que puedan saludarle los españoles residentes en esta capital.

Mañana se obsequiará á S. M. por los Emperadores con una gran comida en Saint-Cloud.»

«A la llegada á Saint-Cloud del Rey de España, este y el Emperador se presentaron mutuamente las personas de la familia imperial y de su comitiva. La Princesa Matilde no pudo asistir á la recepción por hallarse indisputada.

El *Siecle* ha publicado hoy un artículo en el que dice que la visita del Rey de España carece de influencia política, porque las instituciones político-religiosas de España no permiten que se estrechen las relaciones de esta Potencia con la Francia democrática.

El periódico *La France* ha publicado algunos detalles biográficos del Rey de España y de la familia reinante, y termina diciendo que la inteligencia, instrucción y bondad del Rey le hacen acreedor al simpático recibimiento que ha encontrado en Francia.

Las fiestas de Versalles se verificarán el 20. Los Emperadores y el Rey almorzarán juntos en Traton, visitarán el Museo histórico y verán correr las fuentes; á las siete tendrá lugar la comida; á las nueve será la representación teatral; á las once los brillantes fuegos artificiales; á las dos de la tarde en el salón de los espejos. El parque estará magníficamente iluminado. La fuente de Apolo ostentará una decoración representando la fachada del palacio de la Granja, ó sea del Real Sitio de San Ildefonso.

Mañana se dará una representación de ópera á que asistirán los Emperadores y su augusto huésped.»

«El Rey de España ha paseado hoy por Saint-Cloud; mañana pasará el día con los Emperadores y habrá almuerzo oficial á las doce.

Positivamente pasará el Rey al Havre á visitar á S. M. la Reina madre.»

«Esta tarde hubo en Saint-Cloud una comida de familia, á la que asistieron solamente el Rey de España y los ministros.»

Tomamos de *La Epoca* la siguiente reseña de la inauguración del ferrocarril del Norte:

FRONTERAS DE ESPAÑA, 15 de Agosto.

«Son las dos de la tarde y apenas termina el gran banquete con que se ha inaugurado la unión de la España á Europa, cuando me dicen que el tren parte para París y que el correo sale para Madrid.

Hay imposibilidad absoluta de escribir un artículo ni aun de bosquejar una correspondencia, y sin embargo, pocos acontecimientos he presenciado durante mi vida que me hayan producido impresión más profunda y que más me rezcan esculpirse en letras de oro en los anales de mi patria.

Arrojé en el papel algunos apuntes, algunos recuerdos, y la imaginación de los lectores de *La Epoca* evocará lo que es imposible describir.

Partíamos de Madrid el domingo á las cinco de la tarde, llevándonos, inmodestia es tal vez decirlo, cuanto de notable en la política, en la milicia, en el cuerpo diplomático o extranjero, en la literatura, las artes y la prensa y en la sociedad española había resistido á la emigración veraniega. Y sin embargo de esta gran muchedumbre distinguida, los excelentes carruajes que la amabilidad y previsión de la empresa del ferrocarril del Norte había puesto á disposición de los convidados podían contener doble número de viajeros. Para que todo fuese feliz en este viaje delicioso, ligeras nubes de verano vinieron á humedecer el suelo y refrescar la atmósfera apenas salidos de la abrasada capital de la monarquía.

Así, con una temperatura deliciosa, un movimiento veloz y la agradable conversación de una tertulia que iba esparcida en veinte vagones, admirando la severa grandeza del exterior, que tantos extranjeros van á llamar á la celda de Felipe II, estudiamos las admirables obras de Guadarrama, sólo comparables á las del Sennar y de los Alpes, recorriendo nuestra vista en los liados *chalets* de la duquesa de Medinaceli, cerca de la interesante Avila de los Caballeros, llegamos á las once de la noche, y en una exactitud matemática, á Valladolid, la antigua corte de Castilla. Ya antes Medina del Campo nos había saludado alegre y esperanzado en un porvenir que le enlace á su glorioso pasado.

Medina del Campo, como Duquesa y Miranda de Ebro, entronque de líneas que unen la del Norte y Europa con Palencia, Leon, Zamora, Bilbao, Zaragoza, Navarra, y que la unirá pronto á Galicia y Asturias, ve en el siglo diez y nueve abrirse para ellas un porvenir de riqueza más sólido todavía que cuando eran cortes ó campamentos de las pequeñas monarquías españolas.

En Valladolid nos había precedido S. M. el Rey, llegado á las nueve de aquella mañana y recibido con los más inequívocos testimonios de una verdadera afección popular.

Las cuatro horas que permaneció en la corte de Carlos I, hoy tal vez más floreciente que en aquellos mismos días, después de cumplir con sus deberes religiosos, visitó algunos monumentos, recibió á las autoridades, eclesiásticas, senadores, diputados, oficialidad de la guarnición, corporaciones científicas, é invitó á almorzar á su regia mesa á las personas más notables de Castilla. Media hora antes de su arribo había partido para Oviedo el marqués de los Castillejos, cuyo paso había sido muy rápido por Valladolid.

También á nosotros, bajo extensos andenes elegantemente adornados, nos esperaba una espléndida cena, y lo que valía más que esto, multitud de damas villasoleñas y algunas de Madrid, como las condesas de Eguarribia y Pimentel, que habían hecho de la animada estación del ferrocarril su paseo en una de las más deliciosas noches del estío.

Con exactitud notable en España, partía el tren á las once y cuarenta minutos y atravesámos la rica pero uniforme tierra de Campos, veíamos dibujarse al resplandor de una clarísima luna las adhirguadas torres de Burgos, sentíamos el agradable fresco de la Brújula, contemplábamos las bellas y difíciles obras de Pancerbo y la magnífica estación de Miranda del Ebro, común á las dos líneas tan importantes como las del Norte y Bilbao, llegando á Vitoria en las primeras horas de la madrugada.

Alí encontramos el magnífico tren Real y supimos el entusiasmo recibimiento que la capital de Alava había hecho al augusto esposo de nuestra amada Reina. De esta cordialidad eran muestra ya los mil gallardetes, banderas, arcos de triunfo que habíamos encontrado del otro lado del Ebro, y el aspecto alegre y contento de las poblaciones vascongadas, que desde los confines alaveses habíamos de encontrar hasta San Sebastián, presentando en un hermoso día de verano y en la pequeña Suiza de España el aspecto más encantador.

El Rey, que llegó á Vitoria á las siete de la tarde, pasó por estos arcos de triunfo, paseó sus calles, todas perfectamente adornadas, asistió á un gran banquete en la diputación local, iluminada como la ciudad toda, con un gusto exquisito, y asistió á unos magníficos fuegos artificiales. Los cantos, los vivas á la Reina, al Rey y á los fueros, la alegría y el contento se prolongaron hasta las altas horas de la noche. Es la época de las fiestas de Vitoria, y esto, unido al viaje de S. M. y á la inauguración del ferrocarril, había atraído á la capital de Alava la mitad sin duda del pueblo vascongado. Al fin á los pocos minutos de Vitoria entráramos ya en la magnífica vía que iba á inaugurarse y en la que cada sitio, cada monte, cada valle nos traía un recuerdo que hablaba á la imaginación.

Ya eran las Amezcuas con sus terribles memorias de la guerra civil, ya la villa en que nació Zumalacárregui, ya el sitio en que se realizó el inolvidable abrazo de Vergara, ya la casa en que se concertaron por Felipe III los enlaces de Felipe IV y de Luis XIII, ya el castillo de los Ladreros de Guevara en el pico de un monte, cuna de la gran casa de los condes de Oñate, ya esta corte del Pretendiente, ya las líneas célebres de Hernani.

Desde la salida de Vitoria por la trinchera Santa Lucía, la vía sigue un valle abierto y sumamente pintoresco, agrupándose á ambos lados del camino y á corta distancia porción de pueblecitos perdidos entre el arbolado. A la izquierda, las altas montañas de Arlaban, en que aún se destacan las ruinas del castillo de Guevara y la sierra de San Adrián, forman el fondo del cuadro. Pasa la vía bajo el sautuario de Estivariz, verdadera atalaya de aquel valle, dejando á la derecha el pueblo de Alegría de Alava, situado en una fértil llanura, hasta que alcanza por fin una pequeña cordillera que cierra el paso del valle y atraviesa el túnel de Chinchetru, que tiene 320 metros de largo y se ha abierto en once meses.

A la salida del túnel se encuentra una campiña abierta que se prolonga hasta Salvatierra.

Como el vapor acorta tanto las distancias, pronto se dejó la tierra de Alava para saludar en Gorda la de Navarra. Desde que se entra en el valle de Burunda el paisaje va tomando un aspecto más severo, el horizonte se limita, las montañas, verdaderas sierras cortadas á pico y desnudas de vegetación, sobre todo á la izquierda, se presentan descarnadas y cual gigantes esqueletos formando dos prolongados muros de piedra que estrechan más y más el augusto valle hasta llegar á Olazgoitia, estación de tercer orden que toma nombre de un pueblo de 600 almas, sin nada particular que lo recomiende.

Al salir de Olazgoitia comienza á subir la vía y constantemente sigue remontándose, en la proporción de 1 por 100 por espacio de 9 1/2 kilómetros, sin encontrar obra alguna notable hasta alcanzar el túnel de Oñate ó Ocharte, como lo pronuncian en el país. Este es el punto en que á los 614 metros de elevación sobre el nivel del mar se corta la divisoria de aguas del Océano y Mediterráneo, y lo realiza un túnel de 1,458, 50 metros.

Hasta aquí la empresa ha sido fácil y se ha salvado la divisoria con un sólo túnel; desde este momento comienza una serie de obras y dificultades que á primera vista parecen insuperables. Al frente se ve un enorme precipicio, y luego tras el angosto valle otra serie de montañas colocadas á grandísima elevación sobre la provincia de Guipúzcoa; es preciso tomar desarrollo para ir bajando, y para ello se comprende el viaje sobre los estribos de la cordillera de la divisoria, perforándose uno tras otro cual la costurera hilvana los pliegues de una camisa, hasta alcanzar el fondo del valle del río Oría. Es un viaje verdaderamente subterráneo.

Desde la entrada del túnel de Ocharte hasta la salida de Oñate median 12 kilómetros y 400 metros, y encontramos 13 túneles, bien puede decirse seguidos, pues suman 7 kilómetros 368 metros, distando término medio entre sí 400 metros; queda justo entre uno y otro túnel el espacio necesario para respirar y saludar con una mirada al cielo.

He aquí los nombres con que los han bautizado y la distancia que miden:

Oñate, 1,158 metros; Salera, 141; Pajeza, 106; Rosarria, 225; La Fontaine, 186; Salmos, 349; Oñate, 726; Ascaran, 167; Pugeta, 185; Usarun, 369; Arria-Urdia, 103; Osina, 701; Oñate, 2,950.

No será fácil que el viajero se haga cargo del paisaje que le rodea; diríasele que éste es severo é imponente: altas montañas lo cercan por todas partes, donde á largas distancias se distingue un solitario caserío.

Pero llegamos á la obra maestra de la sección y única en su clase en España, el túnel de Oñate. Hemos pasado la divisoria de Ocharte, desde aquel momento venimos bajando, y al salir del túnel de Oñate alcanzamos el valle del Oría; parece que lo más difícil estaba salvado, pero no es así. Paralela á la divisoria de la divisoria, que es la continuación del Pirineo, encontramos otras cordilleras de montañas que separan los diversos valles de Guipúzcoa, y ahora nos resta hacer un gran esfuerzo para pasar del valle de Oría al del Urola, resolviendo el problema un túnel de tres kilómetros.

Ignorada y solitaria la montaña llamada Oñate, que la da su nombre al túnel con el derecho de madre que lleva en su seno, estaba bien ajea con sus 828 metros de elevación y su enorme mole, que llegara un día en que sus vírgenes faldas quedaran desgrudadas, que mil ruidos y gritos atronaran sus silenciosos, que sus entrañas, en fin, serian arrojadas al valle y los hombres penetrarían en la profunda herida.

Apénas salimos del gran túnel al valle del Urola, cuando á los 400 metros nos hallamos de nuevo bajo el suelo, atravesando un pequeño túnel de 284 metros, llamado Briceola. Por fin, pasado este, nos queda tiempo para respirar libremente, y corriendo por un angosto valle en que el terreno presenta malas condiciones, aunque sin obras notables, seguiremos bajando nueve kilómetros hasta la estación de Villareal y Zumarraga, que toma nombre de dos pueblos antiguos, distantes ámbos medio kilómetro de la estación.

Desde aquí vuelve á encontrarse la húmeda atmósfera de los subterráneos, y sucesivamente los túneles de Zumarraga, de 683 metros; Olabarri, 463; Erismond, 330; Olazabal, 140; Ormaiztegui, 236, y el de Harrazabal de 416; seis túneles con 2,472 metros en un espacio de seis kilómetros. Alcanzamos ahora la obra más importante de esta sección después de los túneles: el viaducto de Ormaiztegui.

Tiene este 288 metros de largo, sostenido por cuatro pilas de mampostería; de los cinco claros entre los estribos, tres tienen una luz de 60,24 metros y una elevación de 24,4 23 metros. Según el proyecto primitivo, este viaducto debía construirse de piedra; la dificultad (por cierto bien imprevista) en medio de aquellas montañas y rocas, de proporcionarse la piedra conveniente á este género de construcciones, y el tiempo que apremiaba, motivaron la sustitución de tramos por ferro. Atravesando los tres pequeños túneles de Arandina, de 125 metros; del Molino, de 70, y el de Oría, de 202, se llega á la estación de Beasain, á 160 metros sobre el nivel del mar.

En suma, desde Olazgoitia á Beasain hemos recorrido 46 kilómetros; en los 9 1/2 primeros nada notable encontramos, y en los 36 y medio restantes el desarrollo de los 23 túneles que hay que atravesar alcanza 10 1/2 kilómetros y de ellos la mayor parte comprendida entre el de Ocharte y Olazgoitia.

Desde la estación de Beasain á Tolosa median 16 kilómetros. Pasa el tren en casi todo este trayecto por el estrecho valle, ó sea cuidadosamente cultivada faja de terreno, en medio de la cual corre el río Oría, á quien le cercan los continuados montes que de uno y otro lado tiene. Nada mejor que cuatro túneles y trece puentes sobre el mismo río han sido necesarios para hacer posible el paso de la locomotora y su tren correspondiente, en el continuo zig-zag, ó sea ángulos entrantes y salientes del tránsito. Durante el paso por las proximidades de las villas de Villafraña, Lasodón, Legorreta, Icasteguieta y Alegría, situadas de uno y otro lado del Oría, contiguas á la carretera.

Véase también, como de escape, por el lado dere-

cho, en eminencias de más ó menos consideración, las villas ó grupos de caseríos de Arana, Alzaga, Barintra, Orendain y Alzo; y á la izquierda quedan fuera de alcance de vista, la villa de Albiñur y universidades de Villoria, Goyaz y Beizama. Desde la vega formada entre las villas de Villafraña y Beasain y concejo de Larciano, que es una de las mayores de Guipúzcoa, se divide en lo alto la villa de Gainza y tales ó cuales casas de las de Abalsqueta, Ameizqueta y Zaldivia, y la de Ataun, que se oculta á cuatro kilómetros de Larciano en dirección hacia Navarra.

Saliendo de la estación de Tolosa, se ven sobre una colina los pueblos de Irura y Amasa, y en la parte baja, á la orilla del río Oría, una fábrica de tejidos, la villa de Villabona, y más adelante otros varios pueblecitos, caseríos y fábricas hasta llegar á Andoain, villa situada en lo alto de una colina, que atraviesa la vía por un túnel de 300 metros.

Entre las estaciones de Andoain y la de Hernani, que sólo dista siete kilómetros, se encuentra el túnel de Urneta, que tiene mil metros de extensión, cuya villa se ve en el alto: á la izquierda se deja el conocido monte Santa Bárbara, de triste celebridad en la última guerra civil, y siguiendo la vía por la orilla del río Uruma, á la falda de montañas perfectamente cultivadas hasta la cumbre y sembradas de caseríos, se llega á Hernani, villa situada á la orilla izquierda del río Uruma, en terreno elevado, sobre la falda del monte de Santa Bárbara que la domina por Oeste.

El trayecto de Hernani á San Sebastián es un agradable paseo por la margen derecha del río Uruma; á mitad del camino se pasa el túnel de Loyola, de 299 metros de longitud, y atravesando luego el río por un puente de hierro, se llega á la estación de San Sebastián, situada en la misma orilla del Uruma, cerca de su embocadura, á bastante distancia de la ciudad, que se ve á la izquierda, dominada por el castillo y la torre del Faro.

Me sería imposible describir el golpe de vista de San Sebastián. Jamás ha estado tan bello y parecía imposible sacar mayor partido de tan pintorescos paisajes.

El pueblo, que en leguas enteras salpicaba el camino, adornado todo él en Tolosa, Salvatierra, Alegría de bellos trofeos, se había ido concentrando, merced á la lentitud de la marcha para que los viajeros admiraran las obras colosales de esta parte de la vía, en la playa de San Sebastián, entre la cual y la ciudad se habían levantado un magnífico altar, ricas y dilatadas tiendas de campaña, graderías inmensas y pabellones bajo los cuales se iba á celebrar, primeramente una magnífica función religiosa, leña de una solemnidad sublime, como era la bendición de cuatro locomotoras viniendo de España y Francia, bendición hecha en presencia del Rey y de la corte más lucida, por el Obispo de Vitoria y seguida de un solemne Te Deum entonado por músicos militares y del país, después el gran banquete de más de seiscientos cubiertos y las fiestas de las regatas que en aquel instante, bajo un cielo incomparable, al estrépito de las músicas y de los vivas á la Reina y el Rey, presentaba un cuadro admirable de poesía y animación.

La inauguración del ferrocarril del Norte en toda su extensión ha sido una fiesta internacional, cuya memoria no se borrará tan pronto, porque hoy en verdad puede decirse que los Pirineos han desaparecido. Seleccionamos personas, procedentes unas de París, otras de Madrid, han confundido sus aclamaciones en derredor del Rey de España y solemnizado el acto de nuestra comunicación completa con la Europa civilizada. El viaje del Rey, principalmente desde Miranda, ha sido una ovación continuada: todas las poblaciones á porfía han querido observarle, pero principalmente en Vitoria y en San Sebastián el entusiasmo ha rayado en delirio.

No exajeró si aseguro á ustedes que la mitad de la población de las provincias Vascongadas está hoy en San Sebastián y cuanto Madrid y París encierran de más distinguido. Altos funcionarios, generales, títulos, escritores, periodistas han acudido á la palante invitación de la compañía, y mientras los franceses se disponen á asistir á los toros de Vitoria y visitar á Madrid y Toledo, los es ahosales vascos á cruzar los Pirineos en busa de ese suspirado París, objeto de tantas ilusiones.

S. M. ha continuado el viaje á París después de visitar la ciudad de San Sebastián. Le han acompañado hasta estas fronteras su servidumbre, los ministros Cánovas y Ulloa y el capitán general.

Anteyor mañana á cosa de las nueve y media salió de San Sebastián para tomar los baños de Alzola el Sr. Cánovas, ministro de la Gobernación, en compañía de su señora.

Ayer al medio día ha regresado á Madrid, desde San Sebastián y Bilbao, el Sr. Saavedra Meneses, director general de obras públicas.

Va á crearse un nuevo seño para las legalizaciones de pobres y para las de oficio.

S. A. R. el duque de Parma se dispone á salir de San Ildefonso, según nos dicen ayer de aquel punto. Ahora se habla allí de que la Princesa de Beira ha pedido permiso para visitar á SS. MM.

Hasta las cinco de la tarde de anteyor no llegó á San Ildefonso, procedente de San Sebastián, el señor ministro de Fomento. Muchos de los concurrentes al Real Sitio de San Ildefonso pasaron en la tarde del 16 al vecino pueblo de Baisain, donde se celebraba la fiesta de su Santo patrono, y donde hubo, hasta bien entrada la noche, un animado baile, en que tomaron parte los campesinos y los cortesanos.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 17 (por la tarde, recibido el 18). Mañana el Emperador y la Emperatriz acompañarán al Rey de España al teatro de la Opera; el viernes habrá grande revista, con cuyo objeto ha sido también convocada la Guardia nacional.

El sábado habrá gran fiesta en Versalles.

Reina grande agitación. Se ha trabado un combate entre la policía y los alborotadores, resultando 3 muertos y 50 heridos.

El Gobierno ha enviado un escuadrón de dragones y alguna artillería para restablecer el orden.

PARIS, 18 (á las cuatro y treinta minutos de la mañana).

El Rey recibirá hoy á la embajada

Se han declarado plazas efectivas de la planta de la escuela de infantería para todos los efectos en favor de los jefes, capitanes y tenientes á que se refiere la Real orden de 31 de Mayo de 1863, los cuales deberán ser baya desde luego en los cuarteles donde figuren para el percibo de sus sueldos, recibiendo el completo de estos por la nómina del pre-citado establecimiento.

Se ha concedido dos meses de licencia para el restablecimiento de su salud al auditor de Guerra de la capitania general de Galicia D. Carlos Fernandez.

El brigadier segundo jefe del cuerpo y cuartel de Invalidos D. Cipriano Ramos y Saez, ha conseguido Real licencia para pasar á tomar los baños de Arnedillo, provincia de Logroño, para restablecer su salud algun tanto quebrantada.

Ha sido promovido al empleo de capitán de la segunda compañía del séptimo tercio del cuerpo de la Guardia civil veterana, el teniente del cuarto tercio D. Manuel Dominguez y Perez, el cual ocupa el primer lugar en la escala de antigüedad de los de su clase.

También se ha conferido el empleo de capitán de la segunda compañía del noveno tercio del mismo cuerpo al que lo es graduado teniente del primer tercio D. Mariano Ricafort y Benedit, que es el primero en la escala de elección, por lo que le corresponde ocupar la expresada vacante.

Los capitanes D. José Vergel y Soto y D. Juan Subiza y Azpíroz, han obtenido el empleo de comandantes el primero para el provincial de Cáceres, y el segundo para el de Llerena.

Se ha aprobado una propuesta de colocación de 18 subtenientes supernumerarios y ascenso á dicho empleo de subtenientes de 9 sargentos primeros de infantería.

Los comandantes D. Juan Rabina y Medina, ha sido trasladado del provincial de Cáceres al regimiento de Extremadura; D. Juan del Rey y la Cámara, que se hallaba de reemplazo, colocado en el regimiento de Toledo; y pasan, D. Millan Querejeta y Astaburraga del provincial de Pamplona á cazadores de Barbastro; D. Angel Pelaez y Moliner del provincial de Llerena al de Pamplona; D. Carlos Portal y Diaz del regimiento de Granada al de Galicia; y D. Gabriel Gonzalez y Saura de dicho último cuerpo al de Granada.

Han sido trasladados los tenientes coroneles, D. José Alvarez de Lara y Bonelo, del regimiento de Extremadura al provincial de Alcazar de San Juan; D. Luis Quintana y Casas, del provincial de Alcazar de Henares, al regimiento de Extremadura; y D. Eduardo Gutierrez de Calbedes, del provincial de Alcazar de Henares.

Han sido ascendidos á tenientes coroneles los comandantes, D. Francisco de la Cudra y Bournan, con destino al provincial de Alcazar de Henares, y D. Beltrán y Estradé de la de Aranda de D. E. ro.

Ha sido nombrado jefe de la brigada de infantería de Sevilla, el brigadier Saez, en relevo del de igual clase D. Pedro Serrano, que ha de ser cuartel.

Ha sido nombrado comandante general de Huesca el brigadier Colomares, y de Ciudad-Real el de igual clase D. Antonio Rey.

Ayer tarde á la una ha llegado á Madrid un tren especial conduciendo á gran número de viajeros de los que asistieron á la inauguración del ferrocarril de Olazagutia á Basain. El mismo tren ha recogido en Vitoria á casi todos los expedicionarios franceses que salieron de San Sebastian el día 10, y se quedaron en aquella población á ver una de las corridas de toros.

Anteayer á las ocho y media se declaró un incendio en la calle de Agaña, núm. 30, á últimos cuartos del corredor principal de la izquierda de dicha casa. El fuego duró hora y media aproximadamente, habiéndose quemado algunas camas y un poco de paja que estaba extendida. No hubo desgracia alguna personal.

Ha sido aprobada la subasta de la sillería granítica necesaria para las tres cuartas partes del nuevo depósito de aguas, y ha sido adjudicada á D. Francisco Tenreiro por la suma de 1.731.000 reales vellón.

Al propio tiempo se ha declarado rescindido el contrato de la excavación del terreno, que fue adjudicado á D. Manuel Timoner y Ruiz, con cuyo motivo y en virtud de hallarse próximo á desaparecer el polvorín del Campo de Guardas, se ha dispuesto que se subastase de una vez toda la obra que resta ejecutar en dicho depósito, á fin de acelerar su conclusión, con lo cual obtendrá el vecindario de Madrid grandes ventajas en las épocas de sequía, en que hoy no es posible disponer de toda el agua necesaria para tanto servicio como de día en día se viene aplicando.

En el término de Tortosa estalló en la pasada semana un incendio, del cual habia asi El Ebro, diario local:

«En la noche del martes último, dice, se declaró un incendio en los montes del Noroeste de esta ciudad. Como todos los años por la misma época vemos en el propio sitio incendios de más ó menos consideración, llamó muy poco la atención el que nos ocupa; sin embargo, durante el día del miércoles toda la montaña conocida con el nombre de Caro apareció envuelta en un espeso humo, como si la cubriese una niebla. Señal evidente que el incendio habia tomado proporciones colosales. Los vecinos de los pueblos de Horta, Allara, Mas de Barberans y Roquetes, se presentaron ya muy de mañana, á fin de atacar las llamas, si posible era. Estas, alimentadas por los inmensos bosques de mallas, pinos y olivares, hicieron inútiles los esfuerzos de más de mil hombres ocupados en cortar el fuego. Tan luego como hubo anochecido, todos los habitantes se trasladaron al Paseo y Baranda del río á presenciar el espectáculo tan majestuoso al par que imponente que presentaba una montaña incendiada en una extensión de más de cuatro leguas.

Desde el pueblo de Alfara hasta media hora escasa del Mas de Barberans, no se veía más que una gran hoguera que por intervalos tombaba una intensidad muy viva. A las once de la noche vimos salir fuerza de esta guarnición armada de picos y palas hacia el lugar del siniestro. Hacia el mismo punto se dirigió también nuestro paisano D. Miguel Bosch, jefe de primera clase del cuerpo de ingenieros de montes, ayudando con sus conocimientos á dominar el elemento destructor, y dando para ello las más acertadas disposiciones. Segun los datos que hemos podido reunir, son inenarrables los daños causados por las llamas; además del temeroso número de cabezas de ganado y hermosos olivos, y otros carbonizados. Antes de concluir debemos hacer constar que los vecinos del Mas de Barberans se han excedido á sí mismos, no tomando aliento alguno en 48 horas, hasta que han logrado reconcentrar el fuego á un solo monte. Este, en la noche del jueves, era aún objeto de todas las miradas de nuestros tortosinos.»

«El Porvenir», diario sevillano, dice en su número de anteayer:

«Parte de los rumores que circulaban sobre el suceso de Desamparados, en parte no han salido ciertos. La causa del vuelco de la diligencia, en la que venían los viajeros, fue por haberse roto una rueda en la bajada de la cuesta. El Tatu venia en el cupé y á la caída se rompió la clavícula del brazo. Ninguno de los demás viajeros ha sufrido lastimado. En cuanto al mayoral, que se decía habia muerto, ha vuelto á viajar para Madrid.»

El pintor sevillano D. Manuel Cabral Begerano, que concurrió al certamen abierto en Cádiz, ha obtenido el áccesit de cinco mil reales por su cuadro que representa el martirio de los Santos S. Rvando y German, patronos de Cádiz.

Para que nuestros lectores se pres-erven de ser heridos por el rayo durante la tempestad, insertamos á continuación la siguiente instrucción que acaba de publicar el Consejo de salubridad del departamento del Sena.

Excusamos decir que habrán de llevar la instrucción colgada del cuello como obra de consulta, y que antes de concluir su lectura, si ya no les asusta el rayo con sus emanaciones mortíferas, quedarán por lo menos mareados con el sinnúmero de observaciones que dicho Consejo prescribe. Dice así:

«Deben evitarse las corrientes de aire durante las tempestades: la dirección del rayo casi siempre es la misma que la de la lluvia y el viento, y se citan ejemplos de personas heridas al abrir una ventana. Es muy peligroso sonar las campanas, especialmente para los que lo ejecutan. Franklin resume del modo siguiente los consejos que da á las personas que temen el rayo.

No colocarse próximo á las chimeneas, pues el hollín que las tapiza posee como los metales la propiedad de atraer el rayo. Por igual razón conviene colocarse lejos de los metales, de los balcones, de los dorados, de las campanas y sus cuerdas, y debe uno despojarse de los objetos metálicos que tenga sobre sí.

Es preciso estar lejos de las arañas, de las lámparas, de los adornos de metal, de los árboles y de todo objeto elevado. Es conveniente interponer entre la persona y el suelo un cuerpo mal conductor como el cristal ó la seda. Disminuir cuanto sea posible los puntos de contacto de la persona con el suelo y las paredes. El preservativo más seguro es acostarse en una hamaca suspendida con cuerdas de seda en medio de una habitación grande. Cuando una persona ha sufrido una descarga eléctrica de la atmósfera, conviene colocarla inmediatamente en sitio donde respire aire con facilidad, quitarle en seguida los vestidos, hacerla fuciones de agua fría durante un cuarto de hora, practicar fricciones en las extremidades, y tratar de restablecer la respiración por medio de compresiones intermitentes sobre el pecho y bajo vientre.»

El consejo de este Consejo tiene la doble ventaja de no poderse seguir, y la de hacer olvidar durante su lectura el peligro que sólo es dado alajar á la Providencia. Su contenido recuerda aquello de «coge le pulgare, abre li boque, echale polve y catala morte.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. San Agapito, mártir, y Santa Elena, Emperatriz.

SANTOS DE MAÑANA. San Luis, Obispo, y San Magin.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Luis, donde se celebrará al Santo su titular, con Misa mayor y sermón, que predicará D. Gregorio Montes, predicador de S. M., y por la tarde después de completas se hará procesion del Santísimo para reservar.

En Atocha continúa la novena de su excelsa titular con la solemnidad de los años anteriores. Dirá hoy el sermón D. Emilio Moreno Cebada.

En la iglesia de las Escuelas Pias de San Fernando continúa la novena anual del glorioso español San José de Calasanz. Todas las tardes á las seis y media se cantará el Santo Rosario y se rezará la corona de las Doce Estrellas; después del sermón, que predicará hoy el Padre Tomás de la Riva, le mudándose con la novena y los gozos del Santo.

En la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles (vulgo San Francisco el Grande), empieza la solemne y anual novena que á Nuestra Señora del Olvido dedica y ofrece su primitiva y Real congregación. Por la tarde á las cinco y media en punto se manifestará á S. D. M., se rezará la Estacion y Santo Rosario, después el sermón, que predicará D. Francisco de Paula Berrocal, y se celebrará con la novena, cantándose gozos, letanías, Salve y Santo Dios para reservar.

En la iglesia de Jesus Nazareno se obsequiará á Nuestro Divino Redentor, con la solemnidad que los viernes anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal á los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Al anocheecer se hará la duodena mensual al Patriarca San José, siendo oradores: en Monserrat, don Gerónimo Lorente, y en San Ignacio, D. Antonio Herrero y Traña.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Visitación en el segundo monasterio de señoras Salesas Reales.

Se reza de Santa Quiteria, virgen y mártir, con rito doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de la octava de la Asuncion.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y sus augustos Hijos, continúan en el Real Sítio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

S. M. el Rey continúa en París sin novedad en su importante salud.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

En medio del desconcierto universal que se advierte aquí y allí, á derecha y á izquierda, arriba y abajo, en las ideas, en las cosas y en los hombres, las personas sensatas no podrán menos experimentar cierto consuelo al advertir que por un raro contraste los conciertos están de moda.

Parece como que el espíritu alegre y burlón que preside los destinos—no hay vacantes—de estos tiempos, imitando al maestro de escuela en aquellos memorables exámenes, al ver la disparatada situación en que nos entramos, grita bufando de risa y de enojo: «música, música.»

La moda tiene también su oportunidad y su filosofía, y el favor que en estos días se dispensa á los conciertos debe tener, si no profunda, á lo menos una alta significación.

Ello es que bajo la espaciosa tienda de los Campos Eliseos se reúnen diez mil, ó doce mil, ó diez y seis mil personas todas las noches que la voz de los carteles ha circulado anticipadamente por entre la multitud diciéndonos «concierto.»

El filósofo, observando atentamente este fenómeno, puede hacer muy curiosas reflexiones segun su humor y su capacidad.

Por de pronto, debe ocurrírsele que haciendo el maestro Barbieri tales prodigios de armonía, acordando entre sí á tanto instrumento de tan distintas clases, especies y sonidos, nadie más constitucional-

mente habilitado para armonizar esta olla de grillos alborotada, que por una extravagancia de la lengua se llama política.

En este caso, el arte de gobernar á los hombres sufriría una gran transformación, fundándose en un gran principio que hasta ahora ha pasado por verso, y que bien pudiera tomarse como la piedra angular de un nuevo edificio.

La trasformacion podia verificarse con sólo sustituir una averiguacion con otra.

Así como hasta ahora se ha partido del principio de que los hombres han nacido para vivir en sociedad, desde hoy en adelante debe partirse de esta máxima profunda:

«La música á las fieras domesticada.»

Claro es que puestos en moda los conciertos, la gente elegante no habia de reducir su brillante papel á la simple representación de espectador, y se cae de su peso que los conciertos saliendo de la tienda de los Campos Eliseos habian de extenderse por los salones. El canto es una cosa que empieza en los pájaros y acaba en las piedras.

La música es tan universal que apenas hay cosa que no tenga canto.

Desgraciados los que en estos tiempos de arte, de poesía y de sentimiento no sientan en sus manos el canto de un duro.

¿Quién en estos tiempos es tan desventurado que no tenga algun motivo para trinar?

Pero vamos al caso: La moda de los conciertos se ha comunicado como una chispa eléctrica de los Campos Eliseos al campo de Carabanchel, de una tienda á un salon.

La fama ha extendido por el aire los torrentes de armonía escapados del hogar doméstico de una gran señora, que ha tenido también la amable oportunidad de gritar desde sus balcones: «música, música.»

Esto no ha sido más que el principio de una serie, porque segun veo en un periódico «Es seguro que la señora Baronesa de Horta, Tamberlik y otros artistas del teatro de Rossini cantarán cuantas veces lo desee la señora de la casa.»

Conozco que he cometido una imprudencia al copiar estos renglones y me veo obligado á hacer una declaración que es necesaria.

Cualquiera creerá al leer esas líneas que la señora baronesa de Horta forma parte de la compañía que la empresa de los Campos Eliseos tiene ajustada para dar funciones en el teatro de Rossini; y no hay tal cosa por más que resulte del singular concierto de esos renglones.

La señora baronesa de Horta es una dama de nuestra aristocracia y no una prima donna.

Dejemos esto aquí y vámonos con la música á otra parte.

Cambios de sentido.

Otros conciertos cuya armonía entra por los ojos están también de moda.

Los incendios no quieren ser menos y se han concertado para que a hoy una casa, mañana otra y algunas veces dos á la vez.

Atando estos conciertos con los anteriores, la fiesta resulta completa, pues tenemos serenatas é iluminaciones.

Pero aún así la animación no explicaría exactamente el bullicio producido por la alegría de nuestro bienestar, si todos los cocheros no se hubieran concertado para atropellar al dichoso ciudadano que se les pone por delante.

Entretanto el señor corregidor ha concertado sorprendidos con un concierto de estatuas.

Es el caso que habiendo solicitado del Real patrimonio la concesión de algunas esculturas para colocarlas en sitios públicos, se le han concedido cuatro estatuas que representan á Homero, Pelayo, Andrómaca y Penélope, para que el ayuntamiento las coloque;—¡qué dirán los cesantes!—en los sitios que considere más oportunos.

Esto es un problema imposible de resolver.

¿Por qué especie de matemáticas podrá averiguarse cuáles son los sitios más oportunos para la colocación de esas estatuas, dadas las estatuas y dado el ayuntamiento?

Estamos pues amenazados de alguna combinación verdaderamente diabólica.

Es muy posible que anocheciendo Homero en el ayuntamiento amanezca en la puerta de la Bolsa, á no ser que averiguando que Homero fué pobre y ciego lo plante en el Hospicio.

Con Pelayo es difícil calcular lo que el señor corregidor podrá hacer de él sino es que sabiendo que fué el que dió el grito en Asturias lo coloca encima de una fuente para admiración y ejemplo de los aguadores.

También puede saber que Pelayo fué el que armó aquella de siete siglos contra los sarrazenos, y se le ocurra colocar su estatua en el campo del Moro á ver si de esa manera nos dejan vivir en paz los marroquíes.

Con Andrómaca como no, la presente en la buena sociedad no sabemos qué se le ocurrirá hacer con ella.

En cuanto á Penélope, en cualquier parte que la ponga estará perfectamente puesta; pero siendo el ayuntamiento el que ha de decidir el caso, es de esperar que la coloque en el mismo ayuntamiento con destino al empedramiento y arreglo de las calles que es en Madrid una verdadera tela de Penélope, ó más bien un verdadero teje maneje.

Si no cae en esto, aún le queda el recurso de adornar con ella la puerta de la enajera más célebre que haya en Madrid.

¿Qué concertará el señor corregidor con esas cuatro estatuas?

Hé aquí una pregunta sin respuesta.

Se quejan las gentes de que el reloj de la Puerta del Sol anda parado, y esto debe ser otro concierto en entre el reloj y el Tesoro.

Es una cuestión económica.

Cada hora tiene cuartos, razon por la que está definitivamente acordado que el tiempo es dinero.

Parar el reloj es ahorrarse dos reales por hora. Esto es lo que se llama ganar tiempo.

Es una operación como cualquiera de las que se han hecho hasta aquí.

Quizá consista en que hay una hora que no se quiere que llegue.

Tal vez ese silencio es una voz profética que grita: «no hay hora fija.»

Por último, puede ser la última evolución de este período histórico. El vapor ha suprimido las distancias, la electricidad ha suprimido el tiempo. En este caso, ¿de qué sirve el reloj?—J. S.

Madrid 10 de Agosto.

Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 17 DE AGOSTO DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. consolidado.	51-20	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. id.	"	"
Títulos del 3 p. consolidado.	46-55	"
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro preterente con intereses.	"	"
Idem no preterente, con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. id.	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	"
Idem amortizable de segunda idem.	"	25
Deuda del personal.	"	26-15
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	"	48-50
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. ANUAL		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.4000 rs.	"	95-75
Idem de 2.º de 2000 rs.	"	96-80
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4.2000 rs.	"	95-60
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4.2000 rs.	"	99-50
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2.000 rs.	"	94-05
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	94-75
Del Cma de Isabel II, de 1000 rs. 8.00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	93-25	"
Acciones del Banco de España.	"	207

Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

9136 fanegas de trigo.
2104 arrobas de harina de idem.
12281 arrobas de pan coado.
97 vacas que componen 37363 libras de peso.
660 certeros que hacen 16172 libras de peso.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellón.	Quartos libra.
Carne de vaca.	50 á 44	20 á 22
Id. de certero.	68 á 70	20 á 22
Id. de cordero.	" á "	24 á 28
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Id. de cerdo.	" á "	17 á 20
Tocino añejo.	82 á 84	30 á 32
Id. fresco.	" á "	" á "
Id. en canal de ayer.	" á "	" á "
Lorzo.	" á "	" á "
Jamon.	118 á 130	46 á 50
Aceite.	62 á 64	18 á 20
Vino.	38 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	" á "	12 á 14
Garbanzos.	40 á 10	12 á 18
Judías.	26 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 12
Carbon.	7 á 8	" á "
Jabon.	60 á 63	20 á 22
Patatas.	4 á 5	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 40 á 51 Rs. on

Cebada. de 26 á 29 Id.

Algarroba. de 4 á 30 Id.

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Joannee—Floret L'ameor.*

CINCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

ANUNCIOS.

LIBROS.

OBSERVACIONES SOBRE LAS BELLEZAS LITERARIAS, históricas, proféticas-poéticas y religiosas de la Sagrada Biblia, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

En esta obra se presenta la belleza de la inspiración divina como tipo y modelo de la literatura cristiana. En el primer tomo se manifiestan las bellezas históricas del antiguo Testamento, en el segundo las poéticas y poéticas, y en el tercero las de la vida del Salvador junto con los consuelos que nos ofrece.

PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

AMIGO DE LA FAMILIA.—PRECIOSA COLECCION de novelas, tan amenas y moralizadoras como propias para cultivar el corazón y la mente. Forman esta colección nueve tomos, cuyos títulos son:

Tomo 1.º La mujer fuerte, por D. Gavino Tejado.

Tomo 2.º Un encuentro venturoso, y Natali, ó un casamiento por conveniencia.—Tomo 3.º El Médico de Aldea, Mi tío el soterón, Antes que te cases, El Apostolado conyugal y el alma de hielo.—Tomo 4.º

Cuentos de color de rosa, por D. Antonio de Trucha.—Tomo 5.º y 6.º Víctimas y verdugos, por don Gavino Tejado.—Tomo 7.º, 8.º y 9.º Los novios, de Manzoni, traducidos por D. Gavino Tejado.—Se venden á 8 rs. tomo en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR. Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma el santo tiempo de Cuaresma. En ella se narra y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCAN-zada por la devoción del Corazon de María, ó no-

ticia del origen, excelencias y admirables frutos de la Archicofradía de este Santísimo é Inmaculado Corazon, por D. Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía y abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

El Corazon de María, considerado en sí mismo, en el culto que le debemos, y en los prodigios que en nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que se le dirigen, es el lienzo amoroso y delicado asunto de este oportuno y bellísimo libro.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS, CORRESPON-dencia epistolar del doctor Gregorio Cantueso con varias señoras.—Un tomo en 8.º á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en rústica, franco de porte.

En estas cartas hallarán las señoras no sólo importantes consejos para ser felices en su matrimonio, sino también una lectura agradable, amena é interesante por la variedad de las escenas y de los caracteres, que en la obra se pintan.

REDUCCION PARA LA VIDA CRISTIANA, POR R. Lucignot.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que sólo apreciarán como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una como suma de la más alta filosofía cristiana